



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## **AUDIENCIA GENERAL**

*Miércoles 4 de marzo de 1981*

1. El Miércoles de Ceniza —este miércoles— constituye el *comienzo de la Cuaresma*. Al imponer sobre nuestras cabezas la ceniza, de acuerdo con una tradición antiquísima, deseamos manifestar no sólo la fugacidad del mundo visible y la ley de la muerte, a la cual está sometido en este mundo también el hombre; sino que deseamos manifestar, al mismo tiempo, nuestra disposición a participar en el misterio pascual de Cristo, que conduce a la victoria sobre el pecado y sobre la muerte. La liturgia de la ceniza que el Obispo de Roma preside, conforme a la tradición, en la iglesia estacional de Santa Sabina en el Aventino, es la primera llamada a la conversión de los corazones y a entrar en el camino de la Cuaresma (ayuno de 40 días), según el espíritu de la Iglesia. Al escuchar su voz, no endurezcáis vuestros corazones, sino hacedlos día tras día más sensibles a la voz del Señor crucificado.

2. En este día, en los umbrales de la Cuaresma, quiero daros cuenta de ese particular servicio pastoral del Obispo de Roma, que ha tenido lugar en la segunda mitad del mes pasado, el viaje a Extremo Oriente, que comenzó el 16 y terminó el 27 de febrero. El motivo principal del viaje fue la petición que me presentó el arzobispo de Manila, cardenal Jaime L. Sin, ya al comienzo de mi servicio en la Sede Romana, para eleva a los altares por vez primera a un hijo de la Iglesia en Filipinas, coincidiendo con el IV centenario de la existencia y de la actividad de la sede episcopal de Manila. Este primer Beato de la tierra filipina, que ha obtenido la glorificación, es Lorenzo Ruiz, un laico y padre de familia. Juntamente con un numeroso grupo de misioneros, compuesto por eclesiásticos y laicos, hombres y mujeres, pertenecientes la mayor parte a la Orden de los Dominicos, y provenientes de España, de Francia, de Italia y del mismo Japón, Lorenzo Ruiz sufrió el martirio por la fe en Cristo el año 1637.

3. Así, pues, el motivo directo de mi viaje estuvo vinculado principalmente *con el hecho del*

*martirio*, uno de cuyos protagonistas fue un hijo de la Iglesia en Filipinas; pero el hecho mismo tuvo lugar en Japón, en fechas que se suceden a poca distancia, en 1633, 1634 y 1637.

He querido ir a Extremo Oriente, a Filipinas y a Japón, para tributar homenaje a los mártires de la fe, tanto a los que habían llegado de la vieja Europa, como también a los indígenas. La Iglesia que nace de la cruz de Cristo en el Calvario a través de todos los siglos y en diversos lugares, madura mediante el testimonio de la cruz, mediante el martirio por la fe, aceptado conscientemente, deliberadamente y con amor por los confesores de Cristo: "Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos" (*Jn 15, 13*).

*La Iglesia en Extremo Oriente*, durante el curso de los siglos, ha pasado a través del testimonio de la cruz, *ha crecido sobre el fundamento* de la sangre del martirio, que sufrieron tanto los misioneros provenientes de Europa, como los confesores de Cristo de aquellas tierras, alcanzando pronto la maduración con la mayor prueba del amor. Este fundamento ya ha sido puesto abundantemente en los diversos países de Asia y de Extremo Oriente.

4. Por esto, aún cuando las proporciones cuantitativas nos inducen a mirar a las Iglesias locales de Extremo Oriente y del continente asiático todavía como pequeñas islas en el mar de las otras religiones, de las tradiciones y de las culturas; sin embargo, al mismo tiempo, la profundidad del fundamento echado mediante el martirio de tantos cristianos nos permite ver allí *al cristianismo preparado ya desde los fundamentos* y maduro en virtud del testimonio de la cruz de Cristo.

Mi pensamiento y mi corazón se han dirigido en el curso de los días pasados, de modo particular, a este testimonio y a este fundamento, no sólo allí donde realizaba directamente mi peregrinación, sino también en todos los territorios del gigantesco continente y de los amplios archipiélagos que lo circundan. Y si la historia de dos milenios parece dar tal vez un testimonio mayor de las dificultades que de un encuentro recíproco entre el cristianismo y las tradiciones religiosas de Asia y de Extremo Oriente, sin embargo, la elocuencia de este fundamento no puede menos de encontrar eco.

Hoy, después del Concilio Vaticano II, miramos todo esto con esperanza todavía mayor, teniendo ante los ojos la Declaración sobre las Relaciones de la Iglesia católica con las Religiones no cristianas. Creemos profundamente que *Dios*, en su amor paterno, *quiere* "que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (*1Tim 2, 4*). Miramos con respeto cada uno de los rayos de esas verdades, que se manifiestan también fuera del cristianismo. Al mismo tiempo, no cesamos de orar y de actuar en esta dirección, para que se revele a todos los pueblos *la plenitud del divino misterio de la salvación, que está en Cristo Jesús*. En esto consiste precisamente la misión de la Iglesia, que ella emprende continuamente "a tiempo y a destiempo" (*2Tim 4, 2*), alegrándose también con la alegría de esa pequeña grey, porque al Padre le ha complacido darle su reino (cf. *Lc 12, 32*).

5. Esta alegría ha sido compartida también por mis hermanos y hermanas, a quienes he encontrado en los caminos de mi viaje. Ya el primer día en Karachi, ciudad de más de tres millones de habitantes, en *Pakistán*, donde más de 100.000 cristianos se apiñaban en torno a sus obispos, con el cardenal Joseph Cordeiro, arzobispo de Karachi, a la cabeza.

6. De *Filipinas* es difícil hablar suficientemente y sería necesario decir mucho, aunque sólo fuera porque he permanecido allí más tiempo. Sin embargo, no sería bueno conformarse sólo con el papel de un corresponsal o de un cronista. Filipinas es el país de Extremo Oriente, en el que *la Iglesia* católica ha hundido más profundamente sus raíces y, además, se ha identificado con la sociedad aborígen y ha elaborado muchas formas, tanto tradicionales como modernas, de apostolado y de pastoral. Como ejemplo de las tradicionales, se pueden recordar las varias formas de la llamada "religiosidad popular", en las cuales parece participar también la parte culta de aquella sociedad. Las formas modernas —particularmente las Universidades Católicas y también las escuelas— han comenzado a funcionar ya desde hace algunos siglos (baste recordar la Universidad de los padres dominicos) y continúan desarrollándose; lo mismo vale por lo que se refiere a la actividad caritativa.

Pero precisamente en relación con esta situación particularmente privilegiada de la Iglesia en Filipinas, se impone también el pensamiento *sobre los deberes particulares*, que esta Iglesia debe plantearse en el campo de la evangelización de Extremo Oriente; es preciso orar mucho más para que ella descubra estos deberes y se haga capaz de afrontarlos.

7. La breve visita a la *Isla de Guam*, en medio del archipiélago de las Marianas, permite pensar con gozo en los notables éxitos de la evangelización en aquella región del Pacífico y desear que "la Palabra del Señor se anuncie a las islas más lejanas" (cf. *Jer* 31, 10).

8. Una elocuencia particular ha tenido la *estancia en Japón*. Por primera vez los pies del Obispo de Roma han pisado ese archipiélago, en el cual la historia del cristianismo se escribe desde los tiempos de *San Francisco Javier*, primeramente, un período de intenso desarrollo, luego, largos años de *persecuciones* sangrientas; esto ha manifestado la estupenda prueba de fidelidad de los cristianos japoneses, particularmente de la región de Nagasaki. Finalmente, el *período contemporáneo*, en el que la Iglesia puede actuar de nuevo sin obstáculos; período en el que se han desarrollado muchas instituciones e instrumentos modernos —recordemos las 11 Universidades Católicas entre las cuales la "Sophia University" de Tokio— y en el cual, a la vez, el proceso de cristianización prosigue muy lentamente, mucho más lentamente que en el siglo XVI. Sin embargo, también estos pocos días de permanencia me han permitido darme cuenta de cómo *la Iglesia y el cristianismo* constituyen cierto *punto de referencia* en la vida espiritual de la sociedad japonesa. Puede ser que esta lentitud de la cristianización en nuestros tiempos derive de la misma fuente que la secularización del mundo occidental, ligada al progreso intenso (¡y unilateral!) de la civilización científica y técnica. Efectivamente, desde este punto de vista, Japón se halla entre los países más avanzados de todo el mundo.

Una etapa importante de la visita a Japón ha sido *Hiroshima*: la primera ciudad víctima de la bomba atómica, el 6 de agosto de 1945 (tres días después también Nagasaki).

Tanto el recuerdo de los intrépidos mártires japoneses de los siglos pasados, como también la elocuencia de Hiroshima, me han ofrecido la oportunidad de dirigir mis primeros pasos hacia Extremo Oriente precisamente en esta dirección, hacia Japón.

9. Este reciente viaje ha sido ciertamente el más largo de los que he realizado hasta ahora, vinculados con mi servicio en la Sede de Pedro. Su itinerario ha cubierto casi todo el globo. Incluso en la última etapa he tenido la oportunidad de detenerme en *Anchorage*, Alaska, adorando a Dios con el Sacrificio eucarístico, juntamente con todos aquellos que en los confines septentrionales del continente americano dan testimonio de su amor y de su presencia hasta "los extremos de la tierra" (*Act 1, 8*).

10. Al hablaros de todo esto, en la audiencia general de hoy, primer miércoles de Cuaresma, *agradezco ante todo las oraciones*, que me han ayudado en este largo camino; luego, ruego juntamente con vosotros para que los frutos *de la conversión y de la esperanza* lleguen a cuantos en todo el orbe terrestre no cesan de buscar el rostro del Señor (cf. *Sal 26 [27], 8*)

## Saludos

*(A los padres de la congregación del Corazón Inmaculado de María, Misioneros de Scheut)*

Quiero saludar de manera especial a los padres de la congregación del Corazón Inmaculado de María, Misioneros de Scheut, con ocasión de su capítulo. Desde su fundación el siglo pasado en Bélgica, vuestra congregación ha suscitado numerosas vocaciones misioneras en varios países, y sus hijos han anunciado el Evangelio y han hecho surgir la Iglesia en varias regiones importantes de África y Asia, especialmente en China, Filipinas y Zaire. Hoy, gracias a ellos, las Iglesias locales han cobrado fuerza y proporcionan a su vez vocaciones religiosas y misioneras de Scheut. Los países de donde acabo de venir, Filipinas y Japón, me han dado testimonio de ello. Queridos amigos: La misión es urgente también hoy y las Iglesias jóvenes necesitan vuestro servicio para la expansión y profundización de su fe, para su anuncio a otros hermanos y para irradiar en todos los ambientes, incluido el sector social. El campo es inmenso y sé que no ahorráis esfuerzo. Por ello, sed fieles al carisma tan típicamente misionero de vuestro fundador, y garantizad a todos vuestros miembros la formación doctrinal sólida que exige la obra de evangelización. Que os invada el amor a la Iglesia. Que el Espíritu Santo fecunde vuestro apostolado. Que la Virgen María os ayude a mantener puro vuestro celo por el Evangelio. Bendigo de corazón a todos los capitulares, y en particular al nuevo consejo general, y a través de ellos a todos los misioneros de Scheut.

*(A los estudiantes de la Escuela de la Fe de Friburgo)*

No me separo del campo del anuncio de la Buena Noticia al dirigirme a los estudiantes de la Escuela de la Fe de Friburgo y a sus animadores. A fin de tomar parte activa en la evangelización dentro de vuestros institutos, diócesis y ciudades, procuráis haceros vosotros primero discípulos fervientes de Cristo y formar comunidades capaces de leer el Evangelio con sencillez y profundidad, celebrar y orar juntos y testimoniar la ternura de Dios y el amor fraterno en lo concreto de la existencia cotidiana. Que el Señor os guíe según su Espíritu y su alegría habite en vosotros. Con mi bendición apostólica.

*(A un grupo de la Comisión científica y aeroespacial de la Unión de Europa Occidental)*

En fin, he notado la presencia de expertos de la "Comisión científica técnica y aeroespacial de la Unión de Europa Occidental". Os deseo que vuestro trabajo en común haga progresar la ciencia y la tecnología a fin de servir mejor al hombre, e imploro para vuestras personas y familias las bendiciones de Dios.

*(A un grupo de católicos ucranios)*

Me agrada tener oportunidad de dar la bienvenida esta mañana a un grupo de católicos ucranios que han venido de Estados Unidos a la quirotonía episcopal del arzobispo Sulyk, de la archieparquía de Filadelfia de los Ucranios, y del obispo Lotocky, de la diócesis de San Nicolás de Chicago, que les fue conferida por el cardenal Josyf Slipyj. Os estoy agradecido por haber venido y espero que la peregrinación a Roma fortalecerá vuestra fe en Cristo y el propósito de vivir de acuerdo con las grandes tradiciones de fidelidad de la Iglesia ucrania a la Sede de Pedro. A los obispos presento mis mejores deseos para sus nuevas tareas pastorales, e invoco sobre todos vosotros la amorosa protección de la Madre de Dios.

*(Al coro de muchachos de la iglesia parroquial de San Hallvard de Oslo)*

Es un placer para mí dirigir una palabra de saludo a los miembros del coro de muchachos de la iglesia parroquial de San Hallvard de Oslo. Como sabéis, hace pocos días volé sobre vuestra patria al volver de mi visita pastoral a Extremo Oriente, de modo que sois doblemente saludados. Que al cantar las alabanzas de Dios crezca vuestro amor a El, y que esta visita vuestra a Roma acreciente la alegría de vuestra vida cristiana.

*(A un grupo de estudiantes ortodoxos)*

Con una alegría especial dirijo mi saludo a los *estudiantes de nuestra Iglesia hermana ortodoxa* que, por deseo de sus obispos, realizan sus estudios en las facultades teológico-católicas de Alemania. En vuestra peregrinación a la tumba de los Apóstoles Pedro y Pablo os expreso mi

cordial bienvenida.

Agradezco que el testimonio de vuestra vida de creyentes entre nosotros, los católicos, nos haga revivir la venerable tradición del Oriente y nos ayude a robustecer y a profundizar el diálogo del amor fraterno y del acercamiento mutuo. Esta clase de diálogo tiene que ser un elemento constante en nuestra pastoral cotidiana para que el diálogo teológico entre las Iglesias ortodoxas y la Iglesia católica, oficialmente iniciado, pueda producir fruto.

Saludad a vuestros respectivos obispos de Oriente, saludad en Alemania a los obispos católicos que hacen posible vuestro estudio. Decid a mis hermanos en el Episcopado, a unos y a otros, que les estoy agradecido y que, tanto a ellos como a vosotros, os acompaño con mi oración en nuestro camino común hacia la unidad perfecta.

*(A un grupo de ecónomos católicos)*

Tengo el gusto de dirigir una bienvenida cordial al grupo de *ecónomos católicos* y ecónomos generales y provinciales de órdenes y congregaciones religiosas, que estos días participan en un congreso de estudios sobre problemas inherentes a su trabajo, organizado por el Centro nacional de Ecónomos de comunidades. Queridísimos hijos: Al manifestaros mi viva complacencia por el hecho de que entre los graves deberes de vuestra vocación sacerdotal y religiosa o en vuestra actividad profesional, os dedicáis al servicio humilde de los hermanos, deseo alentaros en la tarea que se os ha asignado y que la evolución continua de la sociedad y su correspondiente legislación hacen a veces bastante difícil. Por ello, a la vez que os exhorto a atender con generosidad y perseverancia y con sentido de responsabilidad vuestras obligaciones, formulo el augurio de que estén iluminadas siempre por la Palabra del Divino Maestro: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia" (Mt 6, 33). Os sirva de estímulo en este afán fervoroso mi bendición apostólica.

*(A varios grupos)*

Dirijo ahora un saludo especial a tres grupos particulares: los *sacerdotes misioneros combonianos del Corazón de Jesús* venidos a Roma de África y América Latina para un curso de renovación; las *religiosas brígiditas* que participan en un curso de formación permanente; y, en fin, las voluntarias italianas y europeas del *Movimiento de los Focolares*, que se han reunido estos días en el centro Mariápolis de Rocca di Papa para estudiar el tema "La voluntad de Dios".

Queridísimos hermanos y hermanas: Quisiera tener tiempo y modo de entretenerme con cada uno de vosotros y deciros mi complacencia y alegría al veros tan entusiastas y generosos en los propósitos que sin duda habréis hecho en estos días de reflexión y oración, a fin de ser testimonios creíbles en medio de las almas a quienes estáis llamados a desempeñar de alguna manera el anuncio de la Palabra de Dios.

Sé que os aúna también una devoción particular a María Santísima; pues bien, recordad siempre que vuestra vocación y apostolado encontrarán válido apoyo y fuerza en la relación constante con la Santísima Virgen, Reina de las misiones. Ella os hará auténticamente fieles a vuestra misión e impetrará para vuestras actividades la gracia divina de que es Madre y dispensadora. Con mi bendición apostólica.

*(A los jóvenes, a los enfermos y a los recién casados)*

Mi saludo caluroso va ante todo a vosotros, queridos *jóvenes*. Conozco vuestros entusiasmos, vuestras tensiones hacia un porvenir cada vez mejor, tensiones que a veces se convierten en abierta contestación de la sociedad en que vivís. Os comprendo y os aseguro que estoy cercano a vosotros paternamente. Pero la Cuaresma que empieza hoy nos trae a la memoria una lección fundamental: la de que nada se improvisa en la vida. Por el contrario, todo lo que es grande y noble necesita preparación y casi entrenamiento exigente y severo como el que hizo Jesús en el desierto antes de su vida pública. Sed vosotros también de esas personas que saben meditar antes de actuar, para poner un cimiento sólido a vuestra acción. Con este augurio os bendigo de corazón.

Saludo en particular a los *enfermos* aquí presentes. Os aseguro que tenéis un puesto especial en mis afectos y mi oración. Quiero auguraros de todo corazón que pues en esta Cuaresma vivís más que nadie vuestra conformidad con Cristo paciente, lleguéis también a experimentar la alegría de la resurrección con la salud física plena, que os deseo con todo el corazón, o al menos con auténtica libertad interior y adhesión a quien es el Señor de la vida verdadera. Y ofreced a Dios asimismo vuestra situación por el bien de su Iglesia que tiene necesidad de santidad siempre creciente para dar un testimonio cada vez más eficiente en el mundo.

Y os acompañe cada día mi bendición paterna.

A los *recién casados* presentes entre nosotros vaya también un saludo particularmente sentido. Todos unidos queremos tomar parte en vuestra alegría y presentaros un augurio de toda clase de bienes. Que en vuestro amor se transparente siempre el amor grande y purísimo que une a Cristo con su Iglesia. Y bendiga el Señor ampliamente vuestro afecto mutuo, lo haga fecundo en descendencia, lo prolongue a lo largo de los años y haga de él una expresión de existencia cristiana auténtica para cuantos sean amigos vuestros o sencillamente para las personas que encontréis en el camino de la vida.

De todo ello es prenda cordial la bendición que os imparto paternamente.

---

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana